

**MISIÓN DEL CÓNSUL SALVADOR RIZZO EN
MEQUINEZ (MARRUECOS), EN 1865, Y RELACIÓN
INÉDITA DE SU VIAJE**
Consul Rizzo's mission in Mequinez (Morocco) in 1865.
An unpublished documentation on his travel

María José VILAR
Universidad de Murcia

BIBLID [0544-408X//1696-5868]. (2010) 59; 219-237

Resumen: En abril-mayo de 1865 Salvador Rizzo, cónsul de España en Larache, pasó a Mequinez, por entonces residencia del sultán Mohamed IV, al frente de una comisión de expertos militares, con la misión de adiestrar al ejército marroquí en técnicas europeas e intentar vender al gobierno de Marruecos moderno material español. La documentación aportada incide sobre esa temática, pero interesa también y sobre todo por contener una descripción de Marruecos desconocida e inédita hasta el momento.

Abstract: In april-may 1865, Salvador Rizzo, consul of Spain in Larache, moved to the sultan Mohamed IV residence in Mequinez, leading a committee of expert militaries, with a twofold mission: training of the Moroccan army in European military techniques, and trying to sell some modern Spanish weapons to the government in Morocco. This article offers some interesting documentation as well as a detailed description of a less well-known Morocco so far.

Palabras clave: S. Rizzo. Marruecos. España. Misión diplomática. Ejército marroquí.

Key words: S. Rizzo. Morocco. Spain. Diplomatic mission. Moroccan army

PLANTEAMIENTO

En la primavera de 1865, dentro del plan de asesoramiento y colaboración previsto en los acuerdos internacionales que siguieron al conflicto bélico hispano-marroquí de 1859-1860 (“Guerra de África”) suscritos por Marruecos con España, al objeto de modernizar las estructuras de un Estado anclado en el medievo, figuraban los que tenían por objeto revisar y actualizar el organigrama militar del país, sus defensas y fuerzas armadas. Incluido el reequipamiento del ejército con moderno armamento.

A tal objeto, en el lustro que siguió a la normalización de relaciones hispano-marroquíes en 1860, España envió a Marruecos tres comisiones compuestas de ingenieros y expertos militares, al objeto de instruir a los cuadros castrenses marroquíes en

técnicas avanzadas. Dos de ellas tuvieron lugar con ocasión de las misiones encomendadas a Francisco Merry y Colom, ministro plenipotenciario de España en Tánger (a la sazón capital diplomática de Marruecos) y embajador extraordinario de Isabel II de España cerca del sultán Mohamed ben Abdelrramán (Mohamed IV), que tuvieron como destino Marraquech en 1863¹ y Fez en el siguiente año². En ambos casos fueron agregadas sendas comisiones castrenses al séquito del embajador que, aparte la labor instructora desplegada entre los militares marroquíes, recopilaron numerosas e interesantes informaciones sobre el país visitado, en parte recogidas por Merry en sus *Diarios* de viaje y en sus despachos dirigidos al Ministerio de Estado. La tercera Comisión destacada en Marruecos con similares objetivos lo fue en 1865, aunque según veremos seguidamente, en circunstancias diferentes.

En esta ocasión los agregados militares no se integraron en la comitiva de una misión diplomática confiada al representante de España, sino que fueron destacados como Comisión propia y autónoma, si bien encomendada al asesoramiento y dirección de un diplomático. En el presente caso el cónsul Salvador Rizzo, que en aquellos momentos tenía a su cargo el Viceconsulado de España en Larache. La Comisión zarpó de Tánger en 13 de abril a bordo de la fragata “Consuelo” para rendir viaje en el estuario del río Lucus, rada de Larache. Aquí se le incorporó el cónsul Salvador Rizzo de acuerdo con instrucciones concretas recibidas del plenipotenciario Merry, su superior en Tánger. De inmediato emprendieron viaje por tierra a Mequinez, a la sazón residencia del sultán Mohamed IV y de su itinerante Corte, a donde llegaron los comisionados españoles en 4 de mayo.

Integraban la Comisión tres oficiales del Ejército apellidados Medeviela, Halcón y Estéfani, respectivamente capitán de Estado Mayor, y capitán y teniente del arma de Artillería; el agente de la Delegación Sanitaria española en el puerto de Larache, cuyo nombre no consta en el expediente consultado; un religioso misionero, cuya identidad tampoco es mencionada³ y que iba como capellán de la expedición; varios

1. Francisco Merry y Colom. *Relación del viaje a la ciudad de Marruecos que por disposición del Excmo. Sr. D. Manuel Pando, marqués de Miraflores, Primer Secretario de Estado, verificó en el mes de mayo de 1863 D. (...), Ministro residente de S.M. la Reina de España cerca del Sultán Sid Mohamed Ben Abdelrraman*. Madrid: Imp. Nacional. 1864, 2ª ed. ampliada y anotada por el autor. *Mi embajada extraordinaria a Marruecos en 1863*. Por D.C. (...), Conde de Benomar, (...). Madrid: Libr. Vda. de Hernando y Cía. 1894.

2. María José Vilar. *Una descripción inédita de Marruecos a mediados del siglo XIX. Diario de Tánger a Fez en junio de 1866 de Francisco Merry y Colom, ministro plenipotenciario de España, en misión especial sobre Ceuta y Melilla*. Murcia: Universidad de Murcia. 2009.

3. Se trataba con harta probabilidad de fray Gregorio Martínez, religioso franciscano adscrito a la Misión Española de Tánger, y muy experimentado en los asuntos de Marruecos, que ya en 1863 y 1864 había acompañado a Merry en sus expediciones a Marraquech y Rabat. Véanse notas 1 y 2 supra.

administradores, traductores e intérpretes tanto españoles como marroquíes al servicio de España en Tánger y establecimientos consulares del litoral, y una compañía de Artillería que llevaba a su cargo una partida de modernos cañones, obsequio de Isabel II al soberano marroquí. A la expedición se incorporó también en Larache un cuerpo de élite de tropas regulares enviado como protección por el sultán desde Mequinez, y otros efectivos que se les sumaron en el recorrido, yendo estos a cargo de los cadíes de los bajalatos por donde discurrió la expedición, o bien de sus jalifas o lugartenientes, tropas todas ellas que fueron relevándose en el curso del trayecto, el cual discurrió por los bajalatos o distritos de Larache, El Gharb, Beni Ahsen, Chivera y Guernán, en buena parte remontando el curso del río Sebú y de sus afluentes, hasta llegar a Mequinez. Un trayecto acortado en lo posible cruzando solitarios parajes pródigos en agrestes montañas, inhóspitos desfiladeros y solitarias vaguadas, y por lo mismo peligroso, y en todo caso especialmente incómodo para viajeros europeos y sus recuas de mulas, camellos y carromatos cargados con pesado material.

El capitán Medeviela, de hecho el director técnico de la expedición, era la tercera vez que desempeñaba un encargo de esta naturaleza, aparte de haber acompañado con anterioridad a Merry y Colom en su visita a Marraquech en 1863. Como en ocasiones anteriores, junto a la misión oficial (obsequiar al sultán con una partida de modernas armas e instruir a su ejército en prácticas castrenses europeas), llevaba encomendada otra secreta y paralela: recoger discretamente cuanta información sobre el país le resultara de interés para informar después a sus superiores, misión esta que en cierta medida fue la prioritaria, hasta el punto de que la expedición en su itinerario y ritmo hubo de ajustarse a las indicaciones y preferencias de Medeviela, de acuerdo con instrucciones expresas de Madrid, al objeto de que, según referiría el cónsul Rizzo en uno de sus despachos a Merry⁴, aquel "... pudiera tomar con detención los datos necesarios para efectuar el exacto y minucioso trabajo que a su tiempo remitiré al Gobierno de S.M."

Tarea esa en la cual Medeviela contó con el asesoramiento de cierto Mohluf el-Jarrat, intérprete en el Viceconsulado de España en Larache, a quien llevó consigo "... como conocedor del terreno por haberlo recorrido varias veces", y por haber prestado con toda eficacia servicios similares en misiones parecidas, recabando "... datos interesantes del terreno [a recorrer], y al mismo tiempo tomar muchos informes sin despertar sospechas"⁵. Labor indagatoria que en parte no dejó de trascender en

4. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares-Madrid), África (Marruecos), Caja M-81, nº 338: S. Rizzo a F. Merry y Colom, Mequinez 6 mayo 1865.

5. *Ibidem*, id.: S. Rizzo a F. Merry, Mequinez 12 mayo 1865.

Marruecos, por lo que el jefe de la Comisión hubo de justificarla alegando que tales informaciones se hacían necesarias para hacer más eficaz la ayuda española⁶, según expresaría al propio sultán en la audiencia concedida a los comisionados.

En cuanto al agente diplomático situado por Madrid al frente de la Comisión, era Salvador Rizzo Ramírez. De ascendencia italo-maltesa, había nacido en Trípoli de Berbería o de África, donde su padre Juan Bautista Rizzo Spataro, naturalizado español y casado con la madrileña María Valentina Ramírez y Ortiz de Zugasti, emparentada con el veterano diplomático en el Magreb, Pedro Ortiz de Zugasti, era máximo representante de España. Juan Bautista Rizzo fundó una prolífica dinastía de intérpretes y traductores especializados en asuntos del mundo árabe y con largos servicios en los puestos del Mediterráneo islámico, varios de los cuales lograron incorporarse a la carrera consular. El más conocido Felipe Rizzo, hijo de Juan Bautista, que tras desempeñar durante varios años el Consulado General de España en Túnez, pasó con igual cargo al de Tánger, hasta que involucrado en la desaparición de una fuerte suma en las cajas del Consulado (parte de las indemnizaciones de guerra satisfechas por Marruecos a España), fue suspendido de sus funciones, expulsado de la carrera, y aunque liberado después de toda responsabilidad, no fue rehabilitado plenamente, dedicándose entonces a asuntos particulares, y habiendo pasado a la posteridad al co-organizar y co-dirigir junto con el comandante Francisco Quiroga y el ingeniero Julio Cervera, la célebre expedición al Sahara Occidental de 1886, punto de partida de la presencia española en ese dilatado territorio⁷.

Salvador, por su parte, salpicado por el *affaire* de su hermano, y más tarde por otro escándalo de malversación de fondos públicos similar al anterior, aunque formalmente exculpado y mantenido en activo, no logró promocionarse de forma acorde con su valía e incuestionables méritos. En la carrera diplomática no pasó de vicecónsul y cónsul de 2ª clase⁸. La primera de esas funciones desempeñaba en Larache en

6. *Ibidem*, id.: S. Rizzo a F. Merry, Mequinez 17 mayo 1865.

7. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), Expedientes personales: Expedientes de Juan B. Rizzo Spataro y de Felipe Rizzo Ramírez. Sobre los antecedentes familiares y ejecutoria profesional de esta familia en Trípoli y Norte de África, véase Mª José Vilar. *Migraciones y Relaciones internacionales. La colonia española de Trípoli de Libia, paradigma de colectivo europeo en el África mediterránea en el siglo XIX (1784-1870)*. Prólogo de Juan Carlos Pereira. Madrid: Comisión Española de Historia de las Relaciones Internacionales, 2005, pp. 11-80. Vid. también Juan B. Vilar. *El Sahara Español. Historia de una aventura colonial*. Madrid: Ed. Sedmay. 1977; y Jorge Pina. "Felipe Rizzo Ramírez. Apuntes biográficos". En J. A. Rodríguez Esteban (Ed.). *Commemoración de la expedición científica de Cervera-Quiroga-Rizzo al Sahara Occidental en 1886*. Madrid: CSIC. 2008, pp. 207-228, quienes remiten a las fuentes y bibliografía disponibles.

8. Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), Expedientes personales: Expediente de Salvador Rizzo Ramírez.

marzo de 1865 con ocasión de su nombramiento para dirigir la Comisión enviada a Mequinez, exactamente un año antes del mencionado *affaire* Rizzo.

En los despachos remitidos por Salvador Rizzo a Francisco Merry y Colom, fechados en Mequinez en 6, 12 y 17 de mayo, informándole puntualmente sobre las actividades político-diplomáticas de la expresada Comisión, acordes con las desplegadas por otras precedentes de acuerdo con las directrices del Gobierno español respecto a Marruecos tras el conflicto bélico de 1859-1860, hoy bien conocidas por la amplia bibliografía disponible⁹ sin duda el máximo interés del relato se halla en la descripción que hace de las regiones recorridas, así como de sus cabilas y fracciones tribales, y del talante y costumbres de sus gentes. Descripciones que en ocasiones traslucen los prejuicios del observador occidental, pero que por lo general son bastante objetivas y no dejan de aportar datos de interés sobre la realidad marroquí del momento, tanto desde el punto de vista geográfico como en lo sociocultural, económico y político. Rizzo se sintió especialmente sorprendido por el talante cordial y próximo de los habitantes de las regiones que visitaron, aun los tenidos por muy montaraces y xenófobos. “Debo poner en conocimiento de V.E. —referirá a Merry al poco de su llegada a Mequinez¹⁰— que me ha llamado la atención, a la entrada de esta ciudad lo mismo que en todo el tránsito desde Larache, la actitud comedida del pueblo. Cosa extraña en una población tan fanática, inculta y acostumbrada a recibir a los europeos, cuando menos, con expresiones injuriosas si no pueden acompañarlas con demostraciones hostiles”.

Especial interés reviste la descripción que el autor hace de la ciudad de Mequinez y sus habitantes, y muy en particular sobre el talante amable y la atrayente personalidad del sultán Mohamed IV, sobre los miembros de su Majestad o gobierno y sobre

9. Véanse, entre otras, las siguientes monografías básicas: Jean-Louis Miège. *Le Maroc et l'Europe (1830-1894)*. París: PUF. 1961-1963, y *Le Maroc et l'Europe (1822-1906)*. París: La Porte. 1989 y reed. 1996; Abdallah Laroui. *Origines sociales et culturelles du nationalisme marocain (1830-1912)*. París: F. Maspero. 1977, ed. española Madrid: Mapfre. 1997; T. Benjelloun. *Visages de la diplomatie marocaine depuis 1844*. s.d.: Edif. 1991; Jerónimo Bécker y González. *España y Marruecos. Sus relaciones diplomáticas durante el siglo XIX*. Madrid: Tip. R. Peánt. 1903; Juan B. Vilar. *Tetuán en el resurgiendo judío contemporáneo (1850-1870). Aproximación a la historia del judaísmo norteafricano*. Caracas: Asociación Israelita de Venezuela. 1985; Id. *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (s. XVI-XX)/ Cartes, plans et fortifications hispaniques du Maroc (XVI^e-XX^e siècles)*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores. 1992; Id. y M^a José Vilar. *Las emigraciones españolas al norte de África, 1830-1999*. Madrid: Arco Libros. 1999; Bernabé López García. *Marruecos y España. Una historia contra toda lógica*. Madrid: R.D. Editores-Fundación Tres Culturas, 2007, quienes remiten a la amplia bibliografía disponible: H. Terrasse, Ch.-A. Julien, G. Ayache, T. García Figueras, M. Castellanos, A. Bachoud, C. Morales Lezcano, E. Martín Corrales, etc., aparte los autores ya mencionados.

10. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares-Madrid), África (Marruecos), Caja M-81, nº 338: S. Rizzo a F. Merry y Colom. Mequinez, 6 mayo 1865.

otras personalidades de la Corte, cuyo funcionamiento y protocolo describe con detalle al referirse a la ceremonia de recepción y audiencia concedida por aquel a la delegación española en la explanada adjunta al palacio imperial.

Pero también, y sobre todo, en lo referente al aspecto comercial de la empresa, cuyo objetivo final era lograr un pedido de armamento español por Marruecos bajo los efectos de la favorable impresión suscitada por las selectas piezas de artillería obsequiadas al soberano marroquí, con las cuales se practicaron ejercicios de tiro en su presencia. “El Sr. Halcón —informaría Rizzo a Merry¹¹—, dando cumplimiento a las instrucciones de que era portador, ha ofrecido armas y cuanto pueda necesitar el Sultán, quedando al parecer convencidos [los visires] Sid Abd Al-la[h] y Muley Ahmed, de que tanto por las condiciones de las armas como por el precio les tendrá mayor cuenta tomarlas de España que encargarlas a Inglaterra”.

Con ello se cierra el dossier Rizzo, dado que no se conserva en el expediente un cuarto despacho dirigido a Merry y Colom. En el mismo le informaba del regreso de la Comisión desde Mequinez a Larache, siguiendo por tierra igual o parecido itinerario, para reembarcarse en la fragata “Concepción”, a la espera en ese puerto, y concluir viaje en Tánger.

Salvador Rizzo vio recompensados sus servicios en tan delicada misión, dado que fue nombrado cónsul en Mogador, puesto que desempeñaba un año más tarde (junio, 1866), quedando los asuntos españoles en Larache a cargo de Lucio Saavedra, con rango de vicecónsul¹². Aunque en Madrid el titular de la cartera de Estado, Manuel Bermúdez de Castro, llegó a considerar la promoción de Salvador Rizzo a un puesto de superior responsabilidad, como cónsul general en Tánger, y por tanto segundo en rango en Marruecos después de F. Merry y Colom, éste se opuso y lo impidió, alegando que Felipe Rizzo, hermano del candidato, e intérprete y traductor oficial del Consulado, acababa de ser cesado por hallarse implicado en un feo asunto de sustracción de caudales¹³, *affaire* al que ya nos hemos referido, y que no dejó de salpicar negativamente al hermano del principal implicado, frustrando sus posibilidades de ascenso y promoción.

11. *Ibíd.*, id.: M. Rizzo a F. Merry y Colom, Mequinez 17 mayo 1865.

12. Archivo de la Real Academia de la Historia (Madrid), Fondo Conde de Benomar, leg. 7428: *Legación en Marruecos. Correspondencia Política. 1860-1877*: F. Merry y Colom al Subsecretario de Estado, Tánger 21 abril 1866.

13. Sobre esta cuestión véase M^a J. Vilar. *Una descripción inédita...*, *op. cit.*, pp. 55-59.

APÉNDICE DOCUMENTAL

I. *Salvador Rizzo, vicecónsul de España en Larache, encargado de acompañar a la Comisión técnica española desplazada hasta ese puerto en viaje a Mequinez, a la sazón sede del sultán marroquí Mohamed IV y de su itinerante Corte, informa a su superior en Tánger, el plenipotenciario Francisco Merry y Colom, sobre el derrotero seguido e incidencias de la expedición (mayo, 1865)*¹⁴

“Excmo. Señor,

Muy Señor mío: Anteayer, a las diez de la mañana, tuvo lugar nuestra entrada en esta capital¹⁵. E instalados ya del modo más decente que permiten los pocos recursos que ofrece la localidad, voy a ocuparme de enterar a V.E. detalladamente de todos los pormenores del viage de la Comisión¹⁶, que he recibido encargo de acompañar, desde su llegada a Larache hasta el día.

Levantada el ancla a las dos de la madrugada del día 13 de Abril último en esa bahía [de Tánger], a las ocho de la mañana daba fondo la goleta “Consuelo” enfrente de la barra del Lucus, y a la mayor proximidad que se lo permitió el fondo. Desde que pudo divisarse distintamente el interior del río, se vio la bandera nacional [española] enarbolada sobre la Casa Viceconsular¹⁷, y destacarse del muelle las embarcaciones para salir al encuentro de la Comisión y del material de Artillería¹⁸.

Así es que al echar anclas el buque, se aproximaron a su costado dos carabos, conduciendo el primero a su bordo al Vicecónsul de la Nación, al Recaudador y al Intérprete de la Aduana¹⁹, a quienes acompañaba el Agente de la Delegación Sanitaria [española], y llevando el timón el primer capitán del puerto. Pocos momentos después se acercó el tercer carabo con los hijos del Bajá que, acompañados de algunos de los principales de la ciudad, deseaban felicitar a la Comisión, y satisfacer la curiosidad natural, viendo el desembarque del material de que era conductora, y visitar el

14. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares-Madrid), África (Marruecos), Caja M-81, nº 338. (Es mantenida sin variación alguna la peculiar ortografía y sintaxis del autor en este y los otros textos reproducidos).

15. Mequinez, con Marraquech, Fez y Rabat una de las cuatro sedes del sultán y la itinerante Corte marroquí.

16. Comisión militar española mandada por un oficial de Estado Mayor y formada por dos oficiales y una compañía perteneciente al cuerpo de Artillería, destacada en Marruecos para presentar y obsequiar al sultán Mohamed IV una batería de cañones.

17. Viceconsulado de España en Larache, uno entre la decena de establecimientos consulares y agencias comerciales autorizados a España en Marruecos al término de la “Guerra de África”.

18. Referencia a la batería de cañones obsequiada por España al sultán marroquí.

19. En virtud de los Tratados de Tetuán y Uad-Ras de 1860, la aduana de Larache fue una de las intervinidas por España para saldar con parte de sus rendimientos la indemnización de guerra a satisfacer por Marruecos.

buque. El desembarque se efectuó con toda felicidad, favoreciendo la operación el estado de la marea.

Sobre el muelle, y rodeado de un numeroso gentío, esperaba a la Comisión el Jali-fa o segundo Gobernador [del bajalato o circunscripción de Larache], acompañado de los administradores y escribanos [marroquíes] de la Aduana, del administrador de los bienes del Sultán [Mohamed IV], de los escribanos del Gobernador, de algunos Caídes y de una numerosa escolta de emjusnis —sic— (Moros de Rey), a más de todos los empleados del puerto y de la Aduana, y de los gefes y soldados de Artillería, enviados por S.M. el Sultán expresamente para servir de escolta por el camino de Larache a Mequinez, a la Comisión y al material de Artillería.

Los cañones de la plaza se hallaban ya dispuestos, desde algunos días antes, para hacer las salvas. Acto que no pudo realizarse por no llevar la “Consuelo” artillería para contestar.

Hecha la presentación oficial por el Vicecónsul de S.M., el Jali-fa del Gobernador y demás autoridades felicitaron —sic²⁰— la bienvenida a la Comisión en nombre de S.M. el Sultán y en el del Gobernador. E informándose del estado de la salud de S.M. la Reina [Isabel II], q[ue] D[ios] g[uarde], le desearon todo género de felicidades.

Concluido el almacenaje del material, la Comisión, acompañada por el Jali-fa del Gobernador y una escolta, pasó a instalarse en el alojamiento que estaba ya preparado. Este, que se halla en la Alcazaba, y contiguo a la casa del Gobernador, se componía de dos casas, [que eran] parte del barrio perteneciente al antiguo Gobernador [de Larache] Sid Bu-Selham, que al título de Visir y Ministro de Negocios Extranjeros reunía el de Aamil el Um-mil —sic— (Gobernador de los Gobernadores), extendiéndose el territorio de su mando desde los límites del Gobierno de Salé hasta los de Tetuán, comprendiendo una parte del G[h]arb y el territorio de Guassán —sic²¹—. Una de las casas, la misma en que ha estado alojado Sid Mohammed Vargas²² a su paso de Rabat para Tánger, era la dispuesta para habitación de los señores oficiales, para cuyo objeto era bastante espaciosa y estaba convenientemente preparada. La otra, destinada a la tropa, ofrecía el desahogo y buenas condiciones necesarias.

Cuando el Gobernador, Hach Ali Ashteel, tuvo noticia de hallarse ya instalada la Comisión, pasó recado anunciando [que] se disponía a presentarse en persona a saludarla, como lo efectuó a[l] poco rato. A las frases lisonjeras de felicitación por la

20. Dieron.

21. Uadssan o Wadssan.

22. Mohamed Vargas o Bargash, luego por largo tiempo visir o ministro de Negocios Extranjeros. Era descendiente de antigua familia hispano-morisca asentada en Salé en el siglo XVII con ocasión de la expulsión de los moriscos de España.

llegada, sucedieron los votos por la salud de S.M. la Reina nuestra Señora, y por la prosperidad de su Gobierno, que fueron contestados por la Comisión con frases análogas respecto a S.M. el Sultán y a su Gobierno. Luego pasó el Gobernador a hacer saber a la Comisión, que había recibido órdenes reiteradas de S.M. el Sultán para facilitarla cuanto fuese necesario o pudiera desear.

Por la noche la Comisión devolvió la visita al Gobernador. Y este, recibéndola acompañada de los escribanos y Jalifas, la obsequió con te y dulces, según la costumbre del país. Habiendo dejado conocer el Hach Ali, aunque con la timidez natural en los marroquíes tratándose de objetos destinados al Sultán, el deseo de ver los cañones, la Comisión, aprovechando la circunstancia de ser necesario arreglar los empaques que traían por haberse descompuesto algo, le ofrecieron enseñarle al día siguiente, uno montado en su cureña. Oferta que [aquel] se apresuró a aceptar agradecido. La vista del cañón causó grande admiración en los circunstantes²³, dando lugar a que se esparciera por el pueblo la voz de que eran de oro. A tal extremo llega la ignorancia de esta plebe.

Desde el día siguiente al de la llegada, la Comisión se puso de acuerdo con las autoridades locales respecto a lo que era necesario disponer para el transporte del material en las mejores condiciones posibles. Y sin pérdida de tiempo se dieron las órdenes por el Gobernador para poner manos a la obra. Concluido este primer acto, el Caid Ali Ben Taleb, antiguo Caid del Meshuar²⁴, y en el día jefe de la Artillería, enviado por S.M. Sherifiana con diez artilleros de la tropa regular para acompañar la Comisión, invitó a esta a pasar a su casa, donde la obsequió con un te dispuesto de antemano.

Terminados los preparativos, el 24 al mediodía se puso la comitiva en marcha, asistiendo al acto el Bajá con las demás autoridades de la plaza, quienes despidieron a la Comisión con todas las consideraciones debidas. Bajo pretexto de las dificultades que presentaba diariamente la carga y descarga del material, y el de la molestia del sol, que en la presente estación es bastante abrasador a esta latitud, se dispuso el viage en once jornadas, a fin de dar lugar a que el Señor de Medeviel²⁵ pudiera tomar con detención los datos necesarios para efectuar el exacto y minucioso trabajo que a su tiempo remitirá al Gobierno de S.M.²⁶.

23. Concurrentes.

24. Gobernador-gerente del Palacio Imperial o residencia del sultán.

25. Capitán de Estado Mayor y jefe de la Comisión militar destacada en Marruecos.

26. Tal recopilación de informaciones de interés castrense era el objetivo adicional de la expedición, si bien a mantener en secreto para no despertar suspicacias en el país visitado.

El descanso de la primera jornada tuvo lugar en el Aduar de Ummeráa, correspondiente a la provincia de Larache. El Gobernador, ateniéndose a lo establecido, tenía dada la orden para que entregasen los víveres, como lo hicieron abundantemente. El 25 hubieramos debido hacer alto en el Aduar de Uled Bessam, pero por razones de conveniencia propia el Sr. de Medeviela, que llevaba el encargo de fijar las paradas donde mejor le pareciera para facilidad de su trabajo, prefirió cruzar el Ued Drach, que sirve de límites a las provincias de Larache y el G[h]arb, y acampar en Uled Aásem, sobre la margen derecha del río, y a un cuarto de hora distante de la línea divisoria.

El Caíd Mohammed Ben-Anda²⁷, que manda en esta parte del G[h]arb, no se hallaba dispuesto para recibirnos sino al día siguiente, lo que dio lugar a un pequeño altercado entre las dos cabilas respecto a los derechos y deberes de cada una. [Ello] fue decidido²⁸ por la oferta espontánea de encargarse de todo, hecha por Sid Abdel Ben-Anda, hermano y Jalifa del Gobernador, enviado por éste, así que tuvo noticia de la llegada de la comitiva a su territorio, con encargo de recibirla, festejarla y proporcionarle lo que fuere necesario.

Cumpliendo el encargo confiado por su hermano y jefe, [Abdel Ben-Anda] se presentó en la tienda acompañado de [los] shijes —sic²⁹— de los aduares inmediatos, a saludar a la Comisión. Nada faltó de cuanto necesitó la comitiva, a pesar de que su llegada era inesperada en aquel día para Ben-Anda. El Caid El-Abbés, Jalifa del Gobernador de Larache, se despidió de la Comisión a la mañana siguiente, dejándola ya al cuidado de Ben-Anda. Cuarenta artilleros de la plaza siguieron hasta Mequinez, auxiliando en los trabajos de transporte del material.

Más espléndido se mostró Ben-Anda al día siguiente 26, al recibir a la Comisión en Emgaiter, sitio en que ya la esperaba. Instalada la Comisión en la espaciosa y buena tienda por él preparada de antemano, cubierto el piso con esteras y alfombras, se presentó a ellas Sid Al-lel seguido de cuatro individuos de los principales de la cabila, y después de saludarla y participar que su hermano el Caid, detenido en su casa, distante unas tres horas de aquel sitio, por algunos asuntos urgentes de la cabila, pedía se le disimulase la falta de no presentarse en persona a felicitarla, [e] hizo servir el te por uno de los jefes que le acompañaban.

Desde la entrada en el G[h]arb hasta la llegada a Mequinez, la Comisión ha podido observar progresivamente en las recepciones de que ha sido objeto por parte de

27. Sobre Muhammad Ben-Anda y su familia, dirigentes desde tiempo inmemorial de la cabila de Sefian o Ben-Anda, véase M^a J. Vilar. *Una descripción inédita de Marruecos...*, op. cit., pp. 84 y ss.

28. Resuelto.

29. Shijis, jeques o jefes.

los caídas la diferencia que existe entre el árabe que [h]abita las costas del mar, transformando sus costumbres a influencia del roce con los europeos, y el árabe del interior, que no conociendo Europa sino por los artículos de su industria de que hace uso, conserva los [h]ábitos patriarcales de los tiempos primitivos.

Concluido el te, Sid Al-lel se retiró. Y al corto rato se presentaron sus dependientes depositando a la puerta de la tienda la Muna (provisiones), sobrantes en todo, que [se] componía de azúcar, te, pan, huevos, gallinas, carneros, aceite, manteca y velas, precediendo a todo el alcuzcuz y dos carneros asados.

Despidiose Sid Al-lel el 27 en Sue El-Erbaci, límite entre el distrito de su hermano y el de Sid Buquer (corrupción de Bu-Buquer) El Habbesi, dejando la Comisión a Cargo de Sid Rasem, sobrino del Habbesi. Y estos, después de mudar los camellos y caballerías que en Ulad Hasem habían reemplazado a los de Larache por otros enviados por El Habbesi, continua[ron] la marcha hasta la cavila de este Caid, distante una hora de Sue El-Erbaci. En el momento de montar a caballo para salir de este último punto, se presentaron dos tíos y un hermano del Caid El Habbesi para acompañar a los individuos de la Comisión hasta el punto designado para acampar.

El Habbesi quiso, al parecer, ser más espléndido que su vecino Ben-Anda, a juzgar por la abundancia y esplendidez con que presentó la Muna. A los artículos de la anterior, presentados con más profusión, acompañaban otros manjares preparados al uso del país, y por conclusión, la sfija o alcuzcuz cocido con leche, y preparado con azúcar y algunas especias. A la orilla izquierda del Sebú dio fin la jornada del día 28 en un aduar de Dselieres, límite entre el G[h]arb y Beni-Ahsen, distante un cuarto de hora del río.

El 29, queriendo el Sr. de Medeviela estudiar algo del río, sobre todo en el sitio por donde es vadeable en verano, aunque con agua a mucho cuerpo según se puede deducir de las explicaciones de los habitantes, y poner en claro los apuntes que, con las grandes dificultades que V.E. conoce, venía tomando, bajo pretexto de cansancio y necesidad de revisar el estado del material, se dedicó el día al descanso. Al siguiente día, emprendiendo la marcha al amanecer, se atravesó el territorio de Beni-Ahsen, llegando a las once del día a Sid Gueddar, límite de dicha cabila con la de Shavarda, y pasando a plantar las tiendas al primer aduar del distrito de Shbanet, distante un cuarto de hora. Recibió a la Comisión el Caíd Sid El-Taher Ben-Ali, gefe de este distrito, con muestras de consideración análogas a las empleadas por los Gobernadores de las cabilas anteriores.

Sid Abd-el-Rahman, Caid del distrito de Chivera, recibió a la Comisión cual ninguno el día 1° de Mayo. En la recepción, en los festejos y aun en los manjares que acompañaban la Muna, abundantes hasta la exageración, se reconocía al árabe primi-

tivo conservando sin alteración la vida sencilla, en medio de la gravedad y espléndidez propias de un jefe de tribu, acostumbrado a vivir en familia entre sus dependientes, a quienes considera como hijos, y haciéndose respetar como jefe y señor.

El Caid insistió en querer obsequiar[nos] con una corrida de pólvora, fineza que ha sido re[h]usada en las demás cabilas por evitar los gastos y molestias, pero aceptada por la Comisión en esta por el empeño que demostró su jefe, y por la circunstancia de ser una cabila militar. La función fue tan lucida como podía desearse.

Aquí la Comisión hubo de dividirse en dos secciones. Los oficiales de Artillería con todo el material se dirigieron por el N., flanqueando por camino más llano el Chebel Sidi Hasen por Bab-Juga. La otra sección se encaminó por la vía directa que, pasando por las cumbres, atraviesa los montes por el puerto de Fisra (Beb-Fisra), cuyas rápidas y largas cuestas no permitían el paso de cargas pesadas como las de los cañones.

Esta sección hubo de subdividirse más tarde, dirigiéndose el Sr. De Medeviela con el práctico y dos emjasmis —sic— conocedores del terreno, por el camino que conduce directamente a Mequinez, costeando casi constantemente el río Ordorm, y que se desvía bastante del que seguimos los demás para ir a una pradera aislada de aduares, sobre la margen izquierda del Ued Joman, punto designado para acompañar el día 2. Aquí se distinguió —sic— el Caid Sid El-Beshir, del distrito de Dlim, a pesar de hallarse su residencia a larga distancia del sitio, y de haber sido quemada su casa por la misma cabila, perdiendo en la quema cuanto poseía. Motivos que no le impidieron personarse en el sitio y asistir dignamente a la Comisión. A este mismo sitio acudió en busca de la Comisión el Caid Caelchur, del distrito de Beni-Aamar, desde ocho horas de distancia, sin más objeto que el de cumplimentar a la Comisión y ofrecerle un presente de carneros, gallinas, manteca y huevos.

El día 3 nos separamos del resto de la comitiva. Esta siguió el camino más llano en dirección del Ued Sechra, donde se estableció el campamento. [Fuí] con el Sr. de Medeviela, a quien acompañé con objeto de facilitarle pretextos para volver al punto en que se había separado el día anterior del camino directo que siguen ordinariamente las expediciones militares y las caravanas. Seguidos del práctico y de dos moros de Rey, tomando por las alturas la dirección de la corriente del Joman, fuimos a parar al Ordorm a la hora de marchar, reanudando allí sus investigaciones, que continuó hasta llegar al punto en que, con el resto de la comitiva, debíamos salir al día siguiente, y distante una hora del campamento que se hallaba a la vista. Al reunirnos, hacía 3 horas que se hallaba instalada [allí] la comitiva.

La mayor parte de la jornada anduvimos en el territorio de Guernán, cabila que inspira poca confianza en todas épocas. En el día está pronunciada contra un Caid,

cuyo relevo han solicitado del Sultán, refugiándose al propio tiempo en la de Sid Said, inmediata a esta ciudad [de Mequínez], donde se hallan aun los principales de ella inmolando reses a los santos casi diariamente, a fin de que el Sultán les conceda el relevo del Caid. Sin que se nos dirigiera por los muchos individuos de ella que encontramos, aislados o en grupos, además o palabra que pudiera ofendernos en lo más mínimo.

Hallándose la comitiva a una hora distante de la capital, el día 4, se presentó el Caid Ahmed, acompañado de algunos gefes y moros de Rey, y después de cumplimentar a la Comisión, se agregó a la comitiva, acompañándola a la casa que se había destinado para alojamiento. El Gobernador de la ciudad, que se hallaba sentado bajo el pórtico donde administra justicia, contiguo a la puerta Dar-el-Magun, residencia de la familia Real, se adelantó hasta las columnas para saludar a la Comisión.

El almacén donde se hallan custodiados los cañones y todo el material está dentro del recinto de Dar-el-Magun. La casa destinada a alojar la Comisión presentaba un aspecto poco decente, y se hallaba completamente desnuda no solo de adornos sino aun de los objetos más indispensables. Por cuya razón hube de hacer las observaciones convenientes al Jalifa del Gobernador, quien se apresuró a presentar la queja a su gefe. Al propio tiempo comisioné al Caid Ali Ben Taleb para que presentarse mis respetos al Visir Sid Et-Fayeb el Temeni, y le diera a conocer el estado, tan poco decente, de la casa en que se nos quería alojar.

La reparación no se hizo esperar, pues al poco rato volvió el Jalifa rogando [que] se les disimulara la falta, y haciéndome saber que se le había dado la orden expresa de enseñarnos todas las casas disponibles, a fin de que escogiéramos la que mejor nos cuadre. La que mereció preferencia es la que ocupamos, y sin pérdida de tiempo el Jalifa procedió a hacer en ella las reparaciones que se le exigieron, entregándola alazada³⁰ ayer, si no con toda la decencia y comodidad que fueran de desear, a lo menos en el mejor estado que permiten los recursos de esta población.

Debo poner en conocimiento de V.E. que me ha llamado la atención, a la entrada de esta ciudad lo mismo que en todo el tránsito desde Larache, la actitud comedida del pueblo. Cosa extraña en una población tan fanática, inculta y acostumbrada a recibir a los europeos, cuando menos, con expresiones injuriosas si no pueden acompañarlas con demostraciones hostiles. Se observaba en el numeroso gentío agrupado en las calles y en las inmediaciones de la ciudad, la extrañeza natural al ver europeos, pero llamaba la atención el buen orden, y aun el respeto puede decirse, con que presenciaban el acto.

30. Arreglada.

Desde los primeros grupos que se presentaron, fija mi atención con toda prevención en las expresiones que se proferían a nuestro alrededor, ni una sola me disonó. Lo cual prueba el cambio que se ha realizado en pocos años, si se compara la presente con la recepción que se hizo en esta misma capital al representante de otra potencia³¹ poco antes de la guerra³², recuerdo que no se ha borrado aun.

Dios, etc. Mequinez, 6 de Mayo de 1865, S[ALVADOR] RIZZO”.

II. *Llegada e instalación de la Comisión española en Mequinez. Entrevistas del cónsul Rizzo y de los comisionados con el gran visir y otros dignatarios de la Corte. Preparativos de la audiencia concertada para presentar al sultán los obsequios castrenses de que eran portadores en nombre de la soberana española (mayo, 1865)*³³

“Excmo. Señor,

Muy Señor mío: Mi despacho anterior tuvo por objeto informar a V.E. de lo acaecido hasta la instalación de la Comisión en esta capital. Mi deseo es de satisfacer por el presente [despacho] su justa ansiedad en conocer los hechos posteriores, razón por la cual emprendo el relato donde lo dejé para continuarlo hasta el día. Y aprovecharé en lo sucesivo cuantas ocasiones se me presenten a fin de enterar a V.E. a la mayor brevedad posible de todo lo que merezca llamar su atención.

El día 6 Sid Abd-Al-la[h], gefe de las tropas regulares del Sultán, rogó a la Comisión [que] pasara a su casa, y la obsequió con un te. La conversación giró, como era natural, sobre el arte militar, y no pudo prolongarse todo lo que aparentaban desearlo Sid Abd-Al-la[h] y Muley Ahmed (gefe este de Ingenieros y de Artillería, y joven el más inteligente y aplicado de cuantos gefes cuenta el ejército del Sultán) por acercarse la hora de la plegaria a que debían asistir ambos, por ser viernes, formando parte de la comitiva del Sultán.

Al despachar mi comunicación n^o 1³⁴ no solo tenía conocimiento el Visir de la llegada de la Comisión, sino que al hacérselo anunciar le había pedido me indicase el día y la hora en que pudiese recibirme para ofrecerle mis respetos y presentarle el personal de la Comisión. Pero el recado fue mal interpretado por el Caid Ali Ben

31. Francia, con contenciosos fronterizos con Marruecos referidos a Argelia, bajo dominación francesa (cuestiones de Iyil y Adrar T^o mar, entre otras), no enteramente resueltos con la convención de Lalla-Marnia que puso fin a la crisis bélica de 1844-1845 zanjada con la derrota marroquí, aparte otros asuntos pendientes. Vid. R. Rouard de Carr. *Les Traités entre la France et le Maroc. Étude historique et juridique*. París: Ed. Pedone. 1898, pp. 213 y ss.

32. Crisis hispano-marroquí de 1859-1860, o “Guerra de África”.

33. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares-Madrid), África (Marruecos), Caja M-81, n^o 338.

34. El precedente despacho de 6 mayo 1865.

Taleb, que fue el portador, comprendiendo³⁵ el Visir que me refería a la Audiencia de S.M. el Sultán, y por eso se limitó a contestarme que me pasaría aviso a su tiempo.

Viendo que no daba resultado el mensaje, y pareciéndome demasiado prolongado el tiempo que dejaba transcurrir el Visir para darme cita, le repetí el día 7 [mi solicitud] por conducto de Mohluf el-Jarrat, intérprete del Viceconsulado de la Nación en Larache, a quien, como conocedor del terreno por haberlo recorrido varias veces, juzgó conveniente el Sr. de Medeviola se incorporase al servicio de la Comisión, pues no solo sería útil a esta, como lo ha sido en varias ocasiones, sino que podría darle datos interesantes del terreno, y al mismo tiempo tomar muchos informes sin despertar sospechas de ningún género. Circunstancias nada despreciables para poder hacer un itinerario exacto, en medio de tanta gente como venía acompañando a la Comisión, cuya vigilancia y suspicacia no podía desorientarse sino empleando la mayor reserva, aplicada con tacto y prudencia. Esta vez se aclaró el motivo de la tardanza, y el Visir me citó para la noche del mismo día.

Después que le hube presentado el personal de la Comisión, el Visir nos hizo servir el te. Empezó el Visir por dirigirnos frases lisonjeras respecto a nuestra venida y a las causas que la habían motivado, e informándose del estado de la salud de S.M. la Reyna —sic— y demás personas Reales, haciendo votos por su conservación y prosperidad. Luego versó la conversación sobre Artillería y táctica militar, pasando sucesivamente a los adelantos de las ciencias y de la industria, medios de comunicación que se emplean en España, situación de las Potencias europeas, viniendo a parar por conclusión a las antigüedades árabes que se conservan aun en España.

Antes de despedirme del Visir, le rogué tomara las órdenes y me hiciera saber el día en que dispondría recibimos S.M. Sherifiana, advirtiéndole que necesitaba tener una conferencia con él, después que me avisase haber recibido las órdenes del Sultán, y con toda la anticipación posible el día de la audiencia. Pues antes que esta tuviera lugar, necesitaba tener conocimiento del sitio y forma en que la Comisión enviada por S.M. la Reina Nuestra Augusta Soberana haría la presentación de los cañones a S.M. el Sultán.

Conforme a lo convenido, el día 11, habiendo recibido las órdenes del Sultán, el Visir me mandó aviso, noticiándome que la audiencia tendría lugar el domingo 14 del corriente. Acto continuo le pedí una entrevista para aquella misma noche. Me enteré en ella de las disposiciones que había dictado S.M. respecto al modo y sitio en que recibiría a la Comisión, y la forma en que deseaba le fuese hecha la presenta-

35. Entendiendo.

ción de las piezas de Artillería que constituyen el presente de S.M. la Reyna —sic— Nuestra Augusta Soberana.

Las disposiciones están ajustadas a las instrucciones que se sirvió V.E. comunicarme verbalmente al encargarme acompañar la Comisión, y enteraré a V.E. de ellas al transcribirle la relación de la recepción que nos dispense el Sultán.

Dios, etc. Mequinez, 12 de Mayo de 1865. S[ALVADOR] RIZZO”.

III. *Solemne audiencia, con amplia concurrencia de dignatarios y tropa, otorgada por Mohamed IV a la Comisión española en la explanada del palacio imperial. Ceremonia seguida de la exhibición por los artilleros españoles de la batería obsequiada, incluido un ejercicio de tiro. Tras dos semanas de clases teóricas y prácticas sobre tácticas castrenses, construcción de fuertes y elaboración y manejo de armamento y proyectiles, los comisionados españoles dan por finalizada su misión y emprenden el regreso (mayo, 1835)*³⁶

“Excmo. Señor,

Muy Señor mío: Según anuncié a V.E. en mi despacho nº 2³⁷, el domingo 14 del corriente los Sres. Oficiales de Artillería comisionados al efecto, hicieron la entrega a S.M. el Sultán de la batería rayada de que se ha dignado hacerle presente S.M. la Reyna —sic—, Nuestra Augusta Soberana.

La noche anterior el Visir, cumpliendo lo que había ofrecido, me envió recado anunciando que S.M. Sherifiana nos recibiría a las 7 de la mañana. Media hora antes de la indicada, nos dirigimos a la plaza que en el interior del recinto de Dar-el-Majsén³⁸ separa la morada del Sultán de las de sus hermanos, a un extremo de la cual se halla el almacén donde estaba guardado el material que los Sres. Oficiales de Artillería se ocuparon en colocar convenientemente, frente a la puerta por donde había de salir S.M. Sherifiana.

Desde la puerta de Dar-el-Majsén, cuya entrada era vedada al pueblo para evitar desorden y procurar toda la comodidad posible [al sultán, su Corte y visitantes extranjeros], hasta la plaza, la carrera estaba cubierta por dos filas de soldados del Ascar³⁹. En la plaza los cuatro frentes estaban guarnecidos por el Ascar y por una se-

36. Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares-Madrid), África (Marruecos), Caja M-81, nº 338.

37. El fechado en 12 mayo 1865. Vid. supra.

38. Dar-el-Majsén o Puerta del Gobierno que daba acceso a las residencias reservadas al sultán y su séquito durante sus periódicas estancias en Mequinez.

39. Guardia real, o ascaris.

gunda fila de soldados de Rey⁴⁰ arrodillados en el suelo, teniendo las espingardas tendidas por tierra.

Con motivo de la Pascua los gobernadores de las provincias y los Jalifas [o lugartenientes] de los que no habían podido ausentarse de su territorio, habían venido a felicitar a S.M. Algunos de ellos, pasada la festividad, habían intentado regresar a sus pueblos, pero han sido detenidos por una orden Sherifiana, mandándoles asistir a la presentación de los cañones de S.M. la Reyna —sic— N[uestra] S[eñora].

Así me fue explicada por el Jalifa del Caid-el-Meshuar⁴¹ la presencia de tantos Gobernadores de provincias. Estos, con los Gefes de los moros de Rey y demás empleados del Gobierno, formados en dos filas, sentados por el suelo, trazaban el camino que había de seguir el Sultán desde la puerta de salida hasta el centro de la plaza. Una parte de los mismos, formados en una fila, [y] presididos por el Gobernador de Mequinez, estaban colocados en frente de la misma puerta y a la izquierda de los cañones. Delante de estos últimos nos colocamos [la Comisión española] dando la derecha a las piezas. La tropa se colocó en una fila entre los cañones y los arzones, presentando armas a la salida de S.M.

A la hora fijada, salió S.M. el Sultán precedido por el Caid-el-Meshuar y las dos lanzas, llevando a su derecha el parasol y a la izquierda la carabina los encargados de este servicio, [y] siguiéndole los empleados de su servidumbre. Solo el Sultán se hallaba a caballo. Seguían cinco caballos de respeto enjaezados y conducidos del diestro, y la carretela⁴², que se colocaron a la derecha del Sultán y en fila. Cuando hubo llegado a corta distancia de nosotros, me adelanté con los tres Oficiales y el P. Misionero hacia S.M.

El Sultán, en un discurso bastante extenso, expresó su agradecimiento por las repetidas pruebas de amistad que le dispensa S.M. la Reyna —sic—; lo satisfecho que se encuentra del estado de las relaciones entre ambos Gobiernos, y su deseo de que su amistad con nuestra Augusta Soberana, estrechándose cada día más, llegue a ser más firme y duradera que la que existió en tiempos del Rey Dⁿ. Carlos 3^o entre España y Marruecos⁴³. Contesté a S.M. que traía encargo expreso de V.E. de asegurarle que los mismos sentimientos que acababa de expresar son los que abriga S.M. la

40. Tropas regulares y uniformadas, a diferencia de los cabileños enrolados ocasionalmente.

41. Caid de Palacio.

42. Coche de cuatro asientos con caja poco profunda y cubierta plegable.

43. El tratado de 28 de mayo de 1767 entre Carlos III de España y el sultán Mohamed ben Abd Allah supuso, en efecto, un primer y fructífero intento de normalización de relaciones hispano-marroquíes, poniéndose fin a tres siglos de hostilidad. Amplias referencias a esas y otras fuentes en Juan B. Vilar y Ramón Lourido. *Relaciones entre España y el Magreb. Siglos XVII y XVIII*. Madrid: Mapfre. 1994, pp. 179-383 (R. Lourido, "El Imperio 'alawí de Marruecos").

Reyna —sic— hacia su persona y su Gobierno, y que el presente que venía encargada de ofrecerle en Su Augusto nombre la Comisión, prueba por sí solo cuales son las ideas de nuestra Augusta Soberana.

Volviendo a tomar la palabra, S.M. me dijo que así lo consideraba también él, y que estas demostraciones no podían contribuir sino a estrechar y arraigar más la buena armonía y la amistad. Entonces di las gracias a S.M. por lo bien que nos habían atendido los Gobernadores en el tránsito, haciendo mención especial de los cuatro de Llevarda, y pidiendo la venia, presenté a S.M. los Sres. Oficiales y el P[adre] Misionero. Los primeros por orden de antigüedad y de grados, haciéndole saber que el Capitán de Estado Mayor S^f. de Medeviela, además de traer el mismo encargo que en las dos ocasiones anteriores, de suministrar a los gefes de su ejército los datos y conocimientos que deseasen acerca de la instrucción militar, traía encargo especial para indicarles las respectivas a las Alcazabas, de cuya construcción había hablado a V.E. en Rabat; y que el Capitán de Artillería Sr. de Halcón, en unión con el Teniente Sr. de Estéfani, venía con encargo expreso de presentarle los cañones en nombre de S.M. la Reyna —sic—.

Los Sres de Medeviela y Halcón dirigieron algunas frases análogas [sobre] el encargo que traían, a las que contestó el Sultán agradeciendo, con su acostumbrada amabilidad, los sentimientos que expresaban y el objeto de su venida. Acto continuo me dijo S.M. que deseaba presenciar el ejercicio de cañón, preguntándome si podrían prestarse a ello los Sres. Oficiales. Contéstele que estos Sres. traían la orden y venían dispuestos a hacer lo que fuere de su agrado, y que previniendo el caso, S.M. la Reyna —sic— había dispuesto acompañase a los Oficiales de Artillería la tropa del arma que veía detrás de los cañones. Entonces S.M., haciéndonos con la mano la señal de despedida, se retiró dirigiéndose a sus jardines.

No bien se hubo cerrado la puerta tras S.M., volvió hacia nosotros el Caid-el-Mes-huar, rogando a los Sres. Halcón y Estéfani se dirigiesen con la tropa hacia Dar-el-Beida, edificio situado en el centro del jardín, donde deseaba ver la maniobra el Sultán. Encaminámonos todos hacia allá, siguiendo los cañones, que fueron conducidos por los artilleros marroquíes.

Después de presenciar el ejercicio [de] un simulacro, quiso S.M. que dispararan por dos veces con pólvora sola, encargándole al Sr. Halcón no [se] empleara sino la cuarta parte de la carga ordinaria. Y anunciándole, por conclusión, que otro día le rogaría [que] volviesen para disparar al blanco.

Se nos ha asegurado que, después de retirarnos, se hizo un minucioso examen de los cañones, cuyo resultado fue el de convenir en que son de lo mejor que puede hacerse. Concluyendo por dar a conocer el Santón que acompaña siempre al Sultán, la

admiración que le causan los adelantos de los europeos, y afirmándolo S.M. con un mudo pero expresivo movimiento de cabeza.

Desde la tarde del día de la Audiencia, los gefes de las tropas marroquíes se presentaron diariamente a tener largas conferencias con los Sres. Oficiales, tratando en ellas de la construcción de fuertes, del manejo del cañón, y de la elaboración de fuegos y proyectiles. El Sr. Halcón, dando cumplimiento a las instrucciones de que era portador, ha ofrecido armas y cuanto pueda necesitar el Sultán, quedando al parecer convencidos Sid Abd Al-Ia[h] y Muley Ahmed, de que tanto por las condiciones de las armas como por el precio les tendrá mayor cuenta tomarlas de España que encarlas a Inglaterra.

Dios, etc. Mequinez, 17 de Mayo de 1865. S[ALVADOR] RIZZO”.

Recibido: 09/03/2010

Aceptado: 23/06/2010